

Diaconal Ordination of
Luis Mejia and Andrew Windschitl
Homily

Esta noche, Luis y Andrew son ordenados como servidores. Ellos son servidores que están llamados a construir paz y unidad.

El origen del diaconado data de los inicios de nuestra Iglesia. Los apóstoles recibieron quejas de los que provenían de regiones donde se hablaba el Griego, que a sus viudas no se les trataba igual que a las viudas de los que hablaban Hebreo en la distribución del pan.

Por lo tanto, se eligieron a siete hombres, luego de hacer oración, que fueran prudentes y respetados, se oró por ellos y se les impusieron las manos como significado de un cambio de identidad al haberse convertido estos hombres en servidores del Señor y de la comunidad.

Al recibir su ordenación el día de hoy, Luis Mejía y Andrew Windschitl adquieren la identidad de servidores. En base a sus antecedentes personales, uno de los elementos significativos en ser un servidor es la hospitalidad. En la amistad que han desarrollado han llegado a tener un aprecio por su cultura, lenguaje, antecedentes y raza de origen. Estas diferencias han contribuido a su relación basada en una fe mutua en el Señor Jesús.

Animándose mutuamente en esta relación, son llamados como diáconos a traer la hospitalidad de corazón a las comunidades que sirven, de manera que la comunidad Anglo y la comunidad Hispana puedan encontrar en medio de su rica diversidad una razón para unirse en el Espíritu de Un solo Señor Jesús. Cada parroquia y comunidad son llamadas a respetar y apreciar la riqueza que compartimos como creyentes y como miembros de Un Cuerpo de Cristo.

Así como lo descubrió el Profeta Jeremías, fue Dios quien le concedió las Palabras y la energía para ser voceros de Dios. Esta confianza les llama a tratar bien a todo el pueblo, en especial a los pobres y a los marginados de nuestra sociedad para que puedan recibir la buena nueva de la

salvación y para que vivan de primera instancia la misericordia y compasión de Dios. Por medio de las voces y el servicio de los diáconos podemos entender, “Todos somos amados por Dios.”

Que Luis y Andrew nos inspiren a asumir nuestro papel particular como miembros del Cuerpo de Cristo. Que nos esforcemos en cumplir con la plegaria que Cristo compartió con sus Apóstoles al concluir la Última Cena:

“No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros...”

(Jn. 17:20-21)